

Lo *prometeico* de la naturaleza dionisiaco-apolínea en la forma de sentir y pensar de la poesía de Goethe

The Dionysean-Apollonian Composition of Goethe's Promethean Idea,
in the Form of Feeling and Thought

Francisco ALBANESE PASTENE; Rubén LEAL RIQUELME

Universidad de la Frontera, Chile

fcojavgzo@gmail.com; rleal@ufro.cl

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2015.10.020>

Recibido: 26/10/2013
Aprobado: 17/09/2015

Resumen:

Utilizando el pensamiento expuesto la obra *El Origen de la Tragedia*, de Friedrich Nietzsche, en particular lo relacionado con los dioses Apolo y Dionisios, se analizan los componentes dionisiacos y apolíneos en la evolución de *lo prometeico* en la obras poéticas *Prometeo*, *Límites de lo humano*, *Lo divino y Uno y todo*, de Johann Wolfgang von Goethe.

Palabras clave: Nietzsche, Goethe, apolíneo, dionisiaco, panteísmo

Abstract:

Using the ideas articulated in Friedrich Nietzsche's *The Birth of Tragedy*, especially those related to the gods Apollo and Dionysus, the present essay analyzes the Dionysian and Apollonian elements of the evolution of the Promethean idea in Johann Wolfgang von Goethe's poetic works *Prometheus*, *The Boundaries of Humanity*, *The Godlike*, and *One and All*.

Keywords: Nietzsche, Goethe, Apollonian, Dionysian, pantheism

Prometeo es, probablemente, uno de los personajes más entrañables de la mitología universal y, además, uno de los más sometidos a interpretación, sea artística, sea literaria, sea filosófica. La versión de Esquilo, *Prometeo encadenado*, ha generado diferentes interpretaciones simbólicas a lo largo de los siglos. A partir del Renacimiento, Prometeo es visto como símbolo del “empleo de la conciencia en lucha con lo arbitrario” (Sechan 1960), esencia capturada por Goethe, en 1773, representando la imagen del hombre prometeico que, décadas después, Nietzsche tomaría en su “Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik” (Laurence 2010). Nietzsche, afiliado ideológicamente con Schopenhauer, comprende a lo apolíneo como principio de individuación y a lo dionisiaco como el Uno primordial, remitiéndose a la distinción schopenhaueriana del mundo como voluntad y del mismo mundo como representación (Dutra 2009).

A continuación, se realiza una revisión de *lo prometeico* en algunos poemas selectos de Goethe, analizando sus componentes dionisiacos y apolíneos bajo la óptica de “El origen de la tragedia”, de Friedrich Nietzsche.

Con la idea “*Alles Vorhandene ist gerecht und ungerecht und in beidem gleich berechtigt*”¹, se resume la esencia del *origen de la tragedia*: el núcleo mismo de la complementariedad, de la naturaleza como misterio que, luego del choque entre el espíritu geométrico y el espíritu de lo sutil, Goethe había defendido de forma tan apasionada y activa², sintiéndose la *Aufklärung* con la necesidad de evolucionar y reconocer la integralidad del hombre. Nietzsche, rebelado ante lo establecido, ante la pequeñez, lo humilde, lo común, lo vulgo, se lanzó –cual apóstol de lo creado, aprendiz de las leyes naturales ocultas– contra todo aquello que fuera manifestación de la moral de esclavo, todo cadáver espiritual para el advenimiento del *Übermensch*. Al igual que Goethe, Nietzsche sobrepasa por mucho toda limitación en la manera de sentir y pensar propios de su época. El vitalismo presente en la moral del hombre de espíritu libre, en contraposición de los resignados a ser parte de un rebaño, inclinados ante el Señor, hace del hombre –en este caso, al *Superhombre*– un ser lleno de vigor, lleno de apego no por la vida, sino a la voluntad de vivir y luchar por la dignidad de la misma, destruyendo e invalidando la concepción lineal cristiana y toda esperanza de un mundo mejor en el más allá.

¹ “Todo lo existente es justo e injusto y está igualmente justificado”. (Trad. propia)

² Goethe no se caracterizó por ser un espíritu contemplativo, todo lo contrario: inserto profundamente en la vida cultural y política de su tiempo, promovió todos los valores progresistas y renovadores de la burguesía alemana (Rensoli, L. (1997) “Tres aristas de lo humano en la poesía de Goethe”, *Anales del Seminario de Metafísica*, N°31, pp 157-183)

Goethe, entregado a sus dionisiacas bacanales espirituales al tiempo que, para el conformismo dogmático de su tiempo, es tan sólo un dócil burgués exponente de una nueva escuela poética, se percata de ese espíritu desafiante, y adscribe –a Prometeo– brutales sentencias que osan desafiar al padre mismo del panteón griego.

*“Bedecke deinen Himmel, Zeus,/Mit Wolkendunst”*³

El *Superhombre* no vive subyugado a ninguna religión: él es su propia religión, no necesita arrodillarse pues está en comunión con el Universo, en soledad pero en armonía con la manifestación de lo infinito, lo universal. Sólo la inversión de todos los valores, la aniquilación de la moral cristiana como tal podía desencadenar a la bestia prisionera dentro del envase de autocompasión y mojigatería en el que había decaído el hombre.

*“Hast du nicht alles selbst vollendet,/Heilig glühend Herz?/Und glühtest jung und gut,/Betrogen, Rettungsdank/Dem Schlafenden da droben?”*⁴

El nuevo hombre debía rebelarse contra las estructuras, no contra aquéllas que lo ataban a una prisión de pobreza material y de injusticia social (como cuando el cristiano culpa al Demonio; “y careceríais de todo de no ser por niños y mendigos tontos esperanzados”), sino debía rebelarse ante las ataduras que castran su moral y le impedían volverse un Señor. En el marco de la tradición cultural de Occidente, Prometeo simboliza la acción rebelde como acta fundacional de lo humano (Anton 1998), la rebeldía frente al orden y al poder despótico, la revolución del espíritu contra la norma coercitiva, la autoafirmación del hombre contra un dios tirano (García 1984).

*“Ich dich ehren? Wofür?/Hast du die Schmerzen gelindert/Je des Beladenen?/Hast du die Tränen gestillet/Je des Geängsteten?”*⁵

El *Übermensch* es quien ha logrado destruir y sobreponerse a todo lo establecido que le ha sido impuesto; a esto le contrapone su Voluntad de Poder -*Wille zur Macht*-, que es la voluntad que no se rige por la dualidad aceptada universalmente durante toda la historia de la humanidad: distingue un “bien” y un “mal” radical y Suyo, muy cercano del “dualismo” o dicotomía de Platón.

Es Prometeo, por excelencia, un destructor de lo establecido, un deconstrutor de todas las estructuras –tangibles e intangibles– representadas por las líneas apolíneas fronterizas. ¿Acaso, Prometeo, no es un agente del caos⁶, de rebelión contra el cielo cuando, fruto del destino y de interminables momentos de reflexión sobre el macrocosmos y microcosmos, decide, en infantil e inocente impulso, traer una esperanza a un universo donde el hombre se encuentra solo en presencia de un cielo vacío o – ¡desdichada Humanidad! – lleno de potencias creadoras indiferentes e indolentes, afrontando y desafiando a la omnipotencia y conocimiento de los dioses, notablemente representada por el fuego?

³ “Cubre tu cielo, Zeus,/Con el vapor de las nubes”. Extraído de *Prometheus*. (Trad. propia)

⁴ “¿No has satisfecho todo tú mismo/Sagrado corazón resplandeciente?/¿Y te has inflamado, joven y bueno,/Engañado, agradecido de ser salvado/AI durmiente allá en lo alto?”. Extraído de *Prometheus*. (Trad. propia)

⁵ “¿Te honraré a ti? ¿Por qué?/¿Has aliviado jamás el dolor/del sufriente?/¿Has consolado las lágrimas/alguna vez, del angustiado?” Extraído de *Prometheus* (Trad. propia)

⁶ La existencia dentro del caos es todavía inexplicable. Es un enigma. Sólo mediante la intervención de Dios llega la imagen a ser viva, y a generarse el cosmos. A través de la contemplación lo individual no se puede conceptuar, escapa a la intelección y entra en el contexto de lo vivo, de lo aún puramente divino. (Schultz, J. (1986) “Mito ¿por qué?”, *Revista Relaciones* Vol. 7 N°27, pp 75-86)

“Ich kenne nichts Ärmeres/Unter der Sonn als euch, Götter!/Ihr nähret kümmerlich/Von Opfersteuern/Und Gebetshauch/Eure Majestät/Und darbiet, wären/Nicht Kinder und Bettler/Hoffnungsvolle Toren.”⁷

En esta subyugación, el arrodillarse ante el numen, queda en descubierto una de las trampas gnósticas anticósmicas más llamativas: no se puede alabar la naturaleza luciférica del Prometeo desafiante, soberbio, ávido de poder, sin alabar su naturaleza telúrica, furiosa y desenfrenada. Esta idea del desafío, inherente al carácter bélico, el lado oscuro de la naturaleza humana – reprimido por pretextos morales propios de aquellas ideas que se enmarcan en el mundo de la dicotomía bien/mal – es exhibida por el joven Goethe en su cisma con los pietistas: él habla en nombre del Artífice, del modelador de la humanidad, el Engañador⁸, el raptor del fuego, el que se iguala al más grande y orgulloso de los titanes, que también significa que habla por sí mismo. Goethe no se conforma sólo rendir tributo a Prometeo, también se identifica con el protagonista: Prometeo es su propia rebelión contra la autoridad para defender su vocación y su libertad de artista, creador de un mundo de seres animados por su impulso vivaz. Prometeo es el creador de una brava humanidad, infundiéndole vida a sus criaturas en contra de la voluntad de Zeus (García 1984).

Prometeo, entonces, personifica el nexo entre la creación divina relegada a la condición humana y la creación humana con aspiraciones a la divinidad.

“Hier sitz ich, forme Menschen/Nach meinem Bilde./Ein Geschlecht, das mir gleich sei./Zu leiden, zu weinen,/Zu genießen und zu freuen sich./Und dein nicht zu achten./Wie ich!”⁹

Esta obra tiene como tema central la autoafirmación del sujeto, *Ich*¹⁰, que sería el vector impulsor del arte, la literatura y de los englobantes sistemas idealistas (Fernández 2011). “*Prometheus*” presenta un tipo distinto de héroe, en comparación al de su época. A Goethe le impresiona el matiz del héroe clásico, no el del hombre que usurpa el lugar de los dioses, sino el del hombre que contempla a los dioses con desdén, un hombre sujeto a las tragedias del hombre (Rensoli 1997), superando lo conocido hasta el momento de la manera de pensar y sentir *sturm und drang*. La admiración de Goethe por los griegos es notable en los estadios tempranos de su obra, liberado su ser físico de las inhibiciones y su ser moral de los compromisos y trancas pietistas.

Goethe manifiesta y encarna en “*Prometheus*” la esencia de la *Aufklärung* y, para bien o para mal, en su obra lo poético y lo conceptual no pueden desligarse. En este ideal de la *Aufklärung*, el hombre constituye una unidad de impulso creador, de necesidades instintivas, emotivas, estéticas, cognoscitivas, indivisibles. Se manifiesta como un cuerpo

⁷ “¡No conozco seres más pobres/bajo el sol que vosotros, dioses!/Os nutris miserablemente de sacrificios/y alientos de oraciones/Vuestra majestad/Y careceríais de todo de no ser/por niños y mendigos/tontos esperanzados.” Extraído de *Prometheus* (Trad. propia)

⁸ Un Engañador es un personaje astuto, sea un ser humano o un animal, que es capaz de cambiar su apariencia, un bromista que es a menudo engañado. Esta figura aparece en mitos creados por pueblos de todo el mundo, en cualquier etapa de la civilización. A veces toma el lugar de un dios o semidiós, como Seth en la religión egipcia, Prometeo en la religión griega o Loki en la escandinava. La mayoría de los Engañadores son personajes masculinos, pero hay también algunos mitos típicos, en muchas partes del mundo, que tienen algunos personajes Engañadores femeninos (Eliade, M & I, Couliano (2007) *Diccionario de las Religiones*, Paidós Ibérica, Barcelona)

⁹ “¡Aquí estoy, formando humanos a mi imagen, Una especie que será como yo./para sufrir, para llorar./para gozar y para deleitarse a sí mismos/Y no honrarte a ti/Como yo!” Extraído de *Prometheus* (Trad. propia)

¹⁰ “Ich dich ehren? Wofür? (...) dein nicht zu achten, Wie ich!” (Extraído de *Prometheus*)

espiritualizado, como alma corporeizada, rebelándose contra el secularismo del poder absoluto de la razón pura –en franca oposición con sus contemporáneos–, declarando inseparables la racionalidad y la sutilidad, pues ambos son modos de enfrentar una misma realidad por un mismo espíritu. Es el hombre el alfa y la omega, el principio y el fin de toda obra, el brazo realizador de la divinidad, el único ejecutor posible. No se busca derrostrar a Zeus, sino que se denota una noble arrogancia al increpar al dios declinante ante la nueva era, donde los hombres suplantaban definitivamente a los dioses, evocando el proceso de desarrollo del humanismo griego. En este punto, se denota implícitamente el carácter europeo del Prometeo de Goethe, en conflicto con los dioses del *cielo*. Es un Prometeo sin discernimiento, un Prometeo que no terrenaliza su blasfemia: es él, solo, pero en comunión con la naturaleza, el universo y el cosmos, el que se rebela contra el cielo, contrastando con el Prometeo de Marx, un Prometeo con autoconciencia humana, un Prometeo que condena a los dioses del *cielo* pero también a los de la *tierra*, un Prometeo que distingue entre dioses falsos y dioses verdaderos, donde los falsos son aquéllos que no reconocen la autoconciencia humana como divinidad suprema, mientras que los verdaderos sí la reconocen (Hinkelammert 2005). Un Prometeo humano, pero demasiado humano.

A Prometeo, titán insolente que se atreve a desafiar él solo a estas divinidades decadentes y egoístas, usurpadores del numen, conceptos como la Democracia, los derechos civiles y distintas luchas del proletariado, se le hacen insignificantes. Él, titán rebelado, de personalidad monstruosa, que ha creado a los hombres a su imagen y semejanza, se preocupa de la grandeza, de ser feliz, de sufrir; probablemente, también de amar y odiar. La grandeza hologramática del Uno, de este imperialismo panteísta de sentir una porción y a la vez todo el numen en cada ser, y con ello, incendiar el templo de la autoridad pagada de sí misma. Un titán que persigue la autorrealización, que no es más que la afirmación de sí mismo y de su poder.

Los años de adaptación plena a lo orgánico experimentados por Goethe, junto con el esfuerzo y el trabajo, lo condujeron por un sendero verticalista en una lucha que se mantuvo en todos los planos, una individualidad marcada por el impulso hacia lo alto demandada por el Eterno Femenino: la transformación suprema del principio de sabiduría, en desdén del vacío pragmatismo utilitario; la adaptación pasa a ser una de las leyes esenciales de la duración, de la continuidad, del progreso y de la vida misma.

“Heil den unbekanntem/Höhern Wesen/Die wir ahnen!/Ihnen gleiche der Mensch!/Sein Beispiel lehr uns/Jene glauben”.¹¹

Así, en vez de perseguir un infinito extralimitado, Goethe descubre la grandeza de la limitación, una realización que iguala al hombre a los mismos dioses, plasmando su nuevo ideal –la evolución de lo prometeico– en el poema *Das Göttliche* (“Lo Divino”).

“Nach ewigen, ehrnen,/Großen Gesetzen/Müssen wir alle/Unseres Daseins/Kreise vollenden./Nur allein der Mensch/Vermag das Unmögliche:/Er unterscheidet,/Wählet und richtet;/Er kann dem Augenblick/Dauer verleihen”.¹²

¹¹ “¡Salve a los desconocidos/elevados seres/que presentimos!/¡El hombre se iguala a ellos!/Su ejemplo nos enseña/A creer en ellos.” Extraído de *Das Göttliche* (Trad. propia)

¹² “Después de las leyes eternas/de hierro, poderosas,/Todos debemos/Cerrar los círculos/De nuestras existencias./El Hombre solamente,/puede hacer lo imposible:/Él distingue,/elige y juzga,/Él puede al momento fugaz/otorgar tiempo.” Extraído de “*Das Göttliche*” (Trad. propia)

Prometeo, cual hombre, es engendrado por lo infinito, es *lo eterno* manifestado, materializado, personificado, es portador de lo infinito, de poder creador, es portador de luz, por tanto, es también Lucifer, con quien, sincréticamente, comparte una espiritualidad rebelde, una mente atormentada –como, probablemente, Nietzsche y Goethe también lo estaban– por demonios. Una legión de ellos: demonios de orgullo, de la ambición; por los demonios de la acción creadora, pero destructora también; por los demonios incitadores de las más atroces blasfemias, de la rebelión. ¿Podría negarse el poder creativo de la mente atormentada? Nunca más arrodillarse ante los dioses¹³. “Mi nombre es Legión, porque somos muchos.”¹⁴

Hablando del demonio: Goethe es acompañado por éste (o por uno) a lo largo de toda su vida. No es un ángel guardián, si bien está con él y se manifiesta a lo largo de su vida, en sus distintos estadios. Es como un doble de pura energía instintiva, un espíritu que ha nacido paralelamente a él, un *doppelgänger*. El *doppelgänger* no tiene efecto alguno en la vida humana durante la infancia. Los efectos se sienten las limitaciones y trancas de los sentimientos inhumanos al tomar decisiones propias¹⁵. La energía de este *daimon* no es apolínea, no es consciente: es dionisiaca, es impulso puro, es un mandato superior de las leyes naturales ocultas, del misterio, de esta “seidad” (la idea del sánscrito *Sat*) que es parte de uno y de todo.

El frenesí dionisiaco de la rebelión no lo es todo en *Prometheus*, (*id est*, el hombre): toda determinación es negación, por lo que los límites, las fronteras, conforman al hombre, es por esto que el poder y lo bello radican en su particularidad pero son transmitidos. Goethe, que alguna vez, como Prometeo, hijo de Titán, consideraba en otros tiempos como más noble no doblegarse como hombre ante las “eternas leyes de hierro”, robar el fuego del cielo y desafiar a los dioses, en el pináculo de la experiencia y de la sensatez, se inclina ante la Voluntad Divina en un acto de aceptación, de resignación: ya no es la rebeldía su leitmotiv, sino la *devoción* servil para con la sociedad. El conocimiento de los dioses lo lleva a descubrir los “límites de lo humano”.

“*Edel sei der Mensch, / hilfreich und gut, / denn das allein / unterscheidet ihn / von allen Wesen / die wir kennen*”¹⁶

¹³ “Quizá, más que identificar nuestra desvaída individualidad a las identidades muy reales del pasado, se trata de irrealizarnos en tantas identidades aparecidas; y retomando todas estas máscaras –Frederic de Hohenstaufen, César, Jesús, Dionysos, Zaratustra quizá–, volviendo a comenzar la bufonería de la historia, retomamos en nuestra irrealidad la identidad más irreal del Dios que la ha gobernado”. (Foucault, M. (2000) *Nietzsche, la genealogía, la historia* (trad. J. Vázquez), Editorial Pre-Textos.).

¹⁴ Evangelio según San Marcos 5:9

¹⁵ Para Nietzsche, el *Superhombre* es, en esencia, inocente. Condena a los siglos de monoteísmo humanista que preceden al nacimiento del *übermensch* y, con aún más ahínco, la visión socrática de la Tragedia, que hace de caldo de cultivo a la consolidación de los valores cristianos. Este monoteísmo incluyente pero expansionista, cuya moral de *untermensch* ha tomado el instinto dionisiaco (la energía desenfrenada que cataliza la reproducción) y lo ha reducido a lo lascivo, otorgándole un carácter negativo, en términos de moralidad, evoluciona en términos vulgares -aunque apolíneos- en formas de ideologías, las que en vez de fomentar una individuación orgánica, fomentan un individualismo totalitario, igualitario y carente de toda conexión con el alma del mundo, la *Weltseele*, presentada más claramente en *Eins und Alles* (*Uno y todo*). Este choque que trasciende lo moral y cualquier tipo de contexto que se le quiera otorgar en la mezquina visión moderna, vale destacar, todos aquellos exponentes de la moral de la decadencia que Nietzsche nunca titubeó en indicar y, a la vez, sentenciar (donde ni su amigo y cercano Richard Wagner pudo escapar de la pluma acusadora del oriundo de Röcken), puesto que su naturaleza misma es telúrica, energía desenfrenada, la bestia rubia, no es ajeno a su época, aunque sí puede ser extranjero a la sociedad de dicha época, donde se guardaba esperanzas en el Progreso y la Democracia como nuevos mesianismos para un mundo nuevo.

¹⁶ “Que el hombre sea noble, generoso y bueno, porque sólo eso lo diferencia de todos los seres que conocemos”. Extraído de *Das Göttliche* (Trad. propia)

Goethe había hablado de la soledad del hombre y luego de sus fronteras, pero los “Límites de lo humano” jamás fueron los “Límites de lo vulgo”, de este lumpen que poco y nada guardaría relación con “Lo divino”. Es el hombre la manifestación material de lo espiritual, porque él es portador del antiguo padre, de *Uralten*.

La imagen de un Cosmocrator terrible, lleno de vitalidad, de fuerza, de vigor, de este principio auto-organizador de la Naturaleza, lleno de Voluntad de Poder, se aleja bastante de la imagen del clásico Cristo contemplativo reinando en gloria y majestad sobre el Universo: si bien se logra distinguir lo magnífico, es inseparable de este Cristo la eterna piedad¹⁷ y contemplación, antítesis de la tormenta espiritual europea arquetípica desatada sobre los valores judeocristianos helénicos¹⁸, uno de los motivos del quiebre entre Wagner y Nietzsche.

Su ideal de realización humana cambia, y si el *Gesang der Parzen* (“Canto de las Parcas”), que gobiernan y cortan el hilo del destino del ser, hacía el mandato a los hombres de temer a los dioses¹⁹, entonces el espíritu del hombre debe rebelarse ante el miedo, ser noble, fecundo y amante de los dioses, es decir, reconocer la pequeñez humana frente a la infinita grandeza de la Divinidad. El fuego anteriormente robado al Cielo, es devuelto por Goethe en “Límites de lo Humano”, sosegado ya de la rebeldía de su juventud, rendido ante lo Alto y esforzado en conciliar al fin la armonía espiritual y personal. Algo incomprensible para algunos más acérrimos a la parte prometeica-dionisiaca de su obra, la obra de Goethe termina por inclinarse ante la prudencia y renegar de aquel romanticismo luciferino que alguna vez lo llevó a desafiar a los Dioses y traer el Fuego a los hombres.

*“Wenn der uralte,/Heilige Vater/Mit gelassener Hand/Aus rollenden Wolken/Segnende Blitze/Über die Erde sät/Küss ich den letzten/Saum seines Kleides/ [...] Denn mit Göttern/Soll sich nicht messen/Irgend ein Mensch./Hebt er sich aufwärts/Und berührt/Mit dem Scheitel die Sterne,/Nirgends haften dann/Die unsichern Sohlen,/Und mit ihm spielen/Wolken und Winde.”*²⁰

Es Prometeo una fracción de la llama de *der uralte heilige Vater*, el Eterno que es Uno e Infinito, la manifestación de la voluntad y el poder universales, no ser, sino *seidad* (¿el espíritu que se movía entre las aguas”, del Génesis bíblico?). Prometeo es uno, es individuación, pero al tener la cualidad de individual se vuelve también complementario a lo universal, a este pantheo del que Jakob Böhme, el teósofo teutón, había mostrado su esencia en su obra²¹. Curioso: este *uralte heilige Vater* que Goethe presentara en “Límites

¹⁷ “El pathos dionisiaco es lo contrario de la compasión cristiana: mientras en ésta la participación en el sufrimiento conserva íntegra la individualidad de quien experimenta la piedad, aquél se desencadena a través de la ruptura de la individuación” (Colli, G. (1978) *Después de Nietzsche* (trad. C. Artal) Editorial Anagrama, Barcelona.).

¹⁸ “El cristianismo fue desde el comienzo, de manera esencial y básica, náusea y fastidio contra la vida sentidos por la vida, náusea y fastidio que no hacían más que disfrazarse, ocultarse, ataviarse con la creencia en «otra» vida distinta o «mejor». El odio al «mundo», la maldición de los afectos, el miedo a la belleza y a la sensualidad, un más allá inventado para calumniar mejor el más acá, en el fondo un anhelo de hundirse en la nada, en el final, en el reposo, hasta llegar al «sábado de los sábados»”. (Nietzsche, F. (1976) *El nacimiento de la tragedia* (trad. A. Sánchez), Editorial Alianza, Madrid.)

¹⁹ *Es fürchte die Götter/Das Menschengeschlecht!/Sie halten die Herrschaft/In ewigen Händen,/Und können sie brauchen./Wie's ihnen gefällt.* (“¡Que tema a los dioses la estirpe humana! Ellos tienen el poder en sus eternas manos, y pueden usarlo si les place”) (Trad. propia) *Iphigenie auf Tauris/Ífigenia en Táuride*. Goethe.

²⁰ Cuando el primordial/Santo Padre,/Con mano calmada,/Desde las nubes rodantes,/Como el rayo/Siembra sobre la tierra,/Beso la última/Hebra de su ropaje (...)Porque con los dioses/No debería competir/Ni siquiera un hombre./Si él se levanta/Y toca con su frente las estrellas/Yacerá entonces/Con inseguros pies/Y con él jugarán las nubes y los vientos. Extraído de *Grenzen der Menschheit* (Trad. Propia)

²¹ “Yo vi al Ser de todos los Seres, la Superficie y el Abismo; vi también el nacimiento de la Santa Trinidad;

de lo humano”, no corresponde al YHVH del Pentateuco –en términos exotéricos–, sino que, esotéricamente hablando, se acerca al teósofo teutón en la esencia de esta “infinita cadena” (Boehme 2008). Resulta interesante el uso de la palabra *uralte* para definir al Padre Primigenio. Según algunas agrupaciones de ocultismo siniestro activas durante los años noventas (e.g., “The Black Order” (Gardell 2003)), Uralte/Uralten es un concepto no-anthropomófico, que viene a definir arquetípicamente lo primordial²², lo anterior, el comienzo de algo, un vacío que indica que había algo antes, semejante al espacio que deja una estrella al estallar. Es lo primigenio, lo pre-cósmico, la unidad potenciada desde donde toda existencia proviene; la singularidad inicial donde toda la masa del Universo se concentró en un solo punto de masa infinita y nulo volumen, densidad infinita, un huracán de energía dionisiaca desenfrenada –pero encerrada, momentáneamente, entre fronteras– próximo a desatarse.

Probablemente, “Eins und Alles” es el poema que mejor refleja ya no lo apolíneo de la aceptación de los límites, sino de la inmensidad del Universo, donde lo microcósmico es una imagen especular del macrocosmos, donde un átomo es reflejo de lo inmensurable²³.

La forma natural de su pensamiento, y el estudio de los filósofos y alquimistas de la naturaleza, habían conducido a Goethe a comprender que el Universo estaba gobernado por un insoluble principio de unidad²⁴, que es a la vez la realidad y belleza: la belleza suprema se hace comparable a la “idea” platónica.

Se revela manifiesta, hacia el final de sus días, la pulverización casi total de la soledad ante lo infinito, del hombre, de Prometeo: el titán yace ya casi olvidado, disuelto cual partícula portadora del Uno en la Creación –el Samadhi. Es uno y todo, uno con el todo: lo apolíneo, que triunfa en forma de una visión panteísta de la naturaleza²⁵, se sosiega hasta la próxima marea. Goethe, el hombre, acepta fusionarse con la forma universal, renuncia para quedar en armonía con *aquello*, con la naturaleza misteriosa.

el origen y el primer estado del mundo y de todas las criaturas. Vi en mi mismo los tres mundos el mundo angélico o Divino; el mundo de las tinieblas, el origen de la Naturaleza; y el mundo externo, como una substancia manifestada de los dos mundos espirituales... En mi interior vi esto muy bien, como en una gran profundidad: pues lo vi directamente en el caos donde todo permanece envuelto, pero no pude hacer revelación alguna. De tiempo en tiempo todo esto florece en mí como el crecer de una planta. Por doce años guardé todo conmigo, antes de poder manifestarlo de alguna forma externa. Hasta entonces, esto se abatió sobre mí, como una carga que mata o que alcanza. Escribí todo lo que pude exteriorizar. La obra no es mía. No soy más que un instrumento del Señor, con el cual Él hace lo que desea”(Böhme, J, *The Key of Jacob Boehme*, Magnum Opus Hermetic Sourceworks N°9. (trad. W. Law), Phanes Pr, Michigan, 1991).

²² “We believe in Uralten - the Original or Ancient One of Germanics as representation of the creative/destructive force that permeates the cosmos, the Entropy of physics”. (The Black Order. (1993) *Book of Wyrð*, Realist Publications).

²³ (el sol es) “una revelación del Altísimo, y la más potente que nos sea acordado contemplar, a nosotros, simples hijos de la tierra. Adoro en el sol la luz y la fuerza procreadora de Dios”. (Eckermann, J. (1956) *Conversaciones con Goethe* (trad. F Ayala), Editorial W. M. Jackson, Inc., Buenos Aires).

²⁴ “Mortificación, y albificación, e impregnación del cuerpo junto con el Alma y el Espíritu. Es verdaderamente un gran milagro, sobre el cual se yerra fácilmente, que dentro del Dragón venenoso esté contenida la medicina soberana. Mercurio correcta y químicamente precipitado o sublimado, redisuelto en su propia Agua, y de nuevo coagulado. Se habla de dos pájaros en el bosque cuando debe comprenderse solamente uno.” (Bernaud, N. (2005) “The Book Of Lambspring: A Noble Ancient Philosopher Concerning The Philosophical Stone”, en A. Waite (ed.), *Hermetic Museum Restored*, Kessinger Publishing).

²⁵ Es la naturaleza la gran maestra de Goethe - la maduración biológica de los sentimientos, de las ideas. “¡Siéntete aliviado, joven! Tus años de aprendizaje han terminado. La Naturaleza te ha liberado de su yugo.” (Extraído de *Wilhelm Meister*).

Im Grenzenlosen sich zu finden,/Wird gern der Einzelne verschwinden,/Da löst sich aller Überdruß;/Statt heißem Wünschen, wildem Wollen,/Statt läst'gem Fordern, strengem Sollen/Sich aufzugeben ist Genuß./Weltseele, komm' uns zu durchdringen!/Dann mit dem Weltgeist selbst zu ringen/Wird unsrer Kräfte Hochberuf./Teilnehmend führen gute Geister,/Gelinde leitend, höchste Meister./Zu dem, der alles schafft und schuf.²⁶

Das Ewige regt sich fort in allen²⁷: Prometeo queda encadenado, sosteniendo a sus espaldas a la Creación completa. Es Atlas, en él hay individuación, pero también se disuelve en el Todo, probablemente esperando la subida de la marea de lo dionisiaco, la que volverá a destruir todos los pequeños círculos que retienen la voluntad apolínea –un retorno a la manera de sentir y pensar *sturm und drang*, tal vez–, separándose del Uno en el Kaivalya; *Denn alles muß in Nichts zerfallen, Wenn es im Sein beharren will²⁸*.

²⁶ “Para encontrarse en lo ilimitado/Lo individual desaparece gustosamente/disolviéndose toda fatiga./En vez de ardientes anhelos, salvajes deseos/fatigantes reclamos y crudos deberes,/placentero es entregarse./Alma del mundo, ven, que tu fuerza nos impregne/Porque luchar con el mismo Espíritu del Mundo/Es alcanzar la más alta nobleza de nuestras fuerzas./Que nos guíen buenos espíritus./Grandes maestros condúzcannos gentilmente/Hacia el que todo crea y creó..” Extraído de *Eins und Alles* (Trad. propia)

²⁷ “Lo eterno vive en todo”. Extraído de *Eins und Alles* (Trad. propia)

²⁸ “Porque todo debe desintegrarse en la nada si quiere subsistir en el ser”. Extraído de *Eins und Alles* (Trad. propia).

